

**Fecha:** 15-02-2026  
**Medio:** El Mercurio  
**Supl. :** El Mercurio - Cuerpo A  
**Tipo:** Cartas  
**Título:** Cartas: “Permisología” y personas

**Pág. :** 2  
**Cm2:** 524,3  
**VPE:** \$ 6.887.362

**Tiraje:** 126.654  
**Lectoria:** 320.543  
**Favorabilidad:** ☐ No Definida

para promover derechos LGBTQ+, seguramente le pedirán la renuncia.  
Son muchas más cosas las que nos unen a los liberales de derecha (vigorizar la sociedad y recortar los tentáculos del Estado, principio de subsidiariedad, gestión pública privada de universidades, hospitales, carreteras, etc.) y no les reprocho, como hace el columnista, su mudéz cercana a la inconsecuencia. Algunos podrán considerar cándido e ingenuo a Kast; yo valoro su apertura a una sociedad diversa y plural.  
Puede estar tranquilo Carlos Peña: Kast no encabezará una frontal batalla cultural, aunque comunicará, sin necesidad de hacerlo expresamente, esas cuestiones cruciales simplemente tomando de la mano a su cónyuge, teniendo una familia numerosa y con una dedicación plena al país.

JORGE PEÑA VIAL

## lIberal

Señor Director:  
Carlos Peña en su última columna construye su crítica a José Antonio Kast a la “luz de su conducta”. En particular, por sus recientes visitas a presidentes “autoritarios”, lo que revela en él una peligrosa deriva lIberal. Sobre decir que Kast aún no gobierna y, en lo sustantivo, no ha objetado explícitamente los pilares básicos de una democracia liberal: elecciones competitivas, vigencia del Estado de Derecho y contrapesos institucionales. Convertir el contacto político en prueba de lIberalismo implica rebajar el estándar liberal y sustituir el juicio institucional por una lógica de sospecha. La crítica válida no es con quién se conversa, sino cómo se propone gobernar y bajo qué reglas.  
El liberalismo clásico —lejos de ser moralmente vacío— reconoce y valora la diversidad de concepciones de una vida buena, pero sostiene que el diseño institucional debe orientarse sin abdicar de la dignidad humana como principio rector, con derechos protegidos, reglas comunes y límites al poder. Esa es precisamente la función de las instituciones: cautelar la convivencia en el desacuerdo.  
Cuando Carlos Peña advierte contra los riesgos de abandonar la democracia liberal, su crítica parece extremarse cuando él mismo reconoce que la democracia liberal moderna no ha logrado resolver la crisis sociológica de la anomia moral, el individualismo y el subjetivismo. Señalar el peligro del liberalismo es necesario; asumir las insuficiencias del liberalismo realmente existente para generar cohesión social también lo es. ¿Qué pasa cuando la sociedad ya no produce espontáneamente los hábitos que el liberalismo necesita?  
Fortalecer la democracia liberal exige no solo defender sus reglas, sino mejorar su capacidad de sostener vínculos, responsabilidad y dignidad compartida, sin renunciar a sus principios. En eso nuestra democracia liberal está al debe.

CARLOS WILLIAMSON  
Profesor titular UC

## La urbanidad no es ideología

Señor Director:  
A propósito de la reciente columna sobre los gestos del Presidente electo a su esposa, me permito discrepar con la interpretación de que tomarse de la mano o practicar la caballerosidad responde a una “corriente filosófica” que se pretenda implementar.  
Al igual que muchos chilenos, camino de la mano con mi pareja por la calle, me ofrece el brazo en eventos sociales o me abre la puerta del vehículo por una razón mucho más sencilla y profunda que cualquier doctrina: el afecto y el respeto mutuo. Atribuir estos actos de urbanidad básica —que bien describía Manuel Antonio Carreño como la base de la convivencia— a un plan político, es sobreintelectualizar algo que nace del corazón y de la buena educación.  
Politizar la cortesía solo contribuye a dividimos en lo más elemental. La amabilidad y demostración de afecto no tiene color político; es, simplemente, humanidad en su estado más puro.

ROSE MARIE MICHALLAND BYXBE

## “Permisología” y personas

Señor Director:  
En los casos descritos en su reciente reportaje de Economía y Negocios, sobre los calvarios que sufren los proyectos de inversión, es necesario destacar una arista del problema que no se menciona con suficiente énfasis.  
Detrás del ridículo caso de los naranjillos hubo una o más personas directamente descritieradas que tomaron una decisión que condujo a la paralización del proyecto.  
En el caso de Statkraft, misma situación. En el Parque Fotovoltáico Algarrobal, misma situación.  
En suma, en el sistema de permisos hay personas específicas, con nombre y apellido, a las cuales las consecuencias económicas y sociales de sus decisiones no les importan en lo más mínimo. Les preocupa más el bienestar de algunos insectos que un hospital público (caso real).  
Hay en los propósitos del nuevo gobierno encomiables deseos de eliminar o simplificar normas. Eso es muy positivo, pero... si siguen las mismas personas descritieradas

dentro del sistema, quedaremos igualmente atrapados.  
Es evidente que hay que respetar el medio ambiente y el patrimonio, pero... dentro de la sensatez.  
Aunque suene crudo decirlo, la tarea más urgente, incluso antes de la difícil y posiblemente lenta modificación o eliminación de normas, es identificar —a partir de las centenas de casos concretos que fueron entrabados o derechamente paralizados por descripterios absurdos— a las personas que tomaron esas decisiones en el CMN, el SEA, la Conaf, la DGA, y en todas las direcciones regionales de esas instituciones, y pedirles su renuncia. Así de simple y así de urgente.  
Es inaceptable que la economía del país esté semiparalizada por un pequeño puñado de personas carentes de sentido común, el menos común de los sentidos.

MARIO WAISSBLUTH

## Trampa en el solitario

Señor Director:  
El análisis que presentan Valente y Kegevic en su columna de ayer para explicar los problemas económicos que hereda el próximo gobierno, son igualmente útiles para entender lo insostenible de la situación actual en el sistema que soporta la vida en la Tierra: en un año extraemos más recursos de los que se producen, y generamos más basura de la que se puede asimilar. Como resultado de este desbalance, se agotan los recursos y se acumulan los residuos. Aún no es posible adquirir deuda con otros planetas.  
En esta analogía, ¿cuál es el símil al crecimiento que permite volver al equilibrio fiscal sin perder beneficios? La respuesta es la velocidad a la cual se recita todo y se regenera la vida en suelos, bosques y mares.

ALBERTO DE LA FUENTE STRANGER  
Departamento de Ingeniería Civil  
Universidad de Chile

## Salvemos Bandera

Señor Director:  
El centro de Santiago se encuentra en una encrucijada que determinará su futuro, evidenciada en la polémica por reconvertir el paseo Bandera en una calle para micros. El fondo es qué tipo de centro queremos y la estrategia para recuperarlo: uno en el que primen los espacios públicos verdes y convocantes, lugares de estar y circulaciones peatonales, galerías y bulevares, fomentando el equipamiento comercial, de trabajo y residencial; o un lugar en que el peatón sea recludo a estrechas veredas para priorizar el paso de buses y vehículos.  
Esta disyuntiva se ha presentado en muchas metrópolis y la solución más exitosa ha sido la peatonalización y fomento de espacios públicos de calidad. Innovación que surgió paradójicamente hace 40 años en Santiago, durante la gestión del alcalde Melis, y luego adoptada en Curitiba, Nueva York y ahora Barcelona.  
Reconvertir Bandera en calle para micros constituye un retroceso en todos los aspectos posibles: se pierde la oportunidad de recuperar este espacio único para conectar a las personas con el sur de la Alameda, generando un desincentivo a la inversión privada.  
Si el problema es la inseguridad en el paso bajo nivel, la baja frecuencia nocturna de buses no garantiza combatafís; mejor sería un paseo bien iluminado, con comercio vigilado y cierres. Santiago centro cuenta con amplia oferta de transporte público y pocos espacios como el paseo Bandera, donde se pudo ver niños jugando en las instalaciones de arte temporales que hoy se demueven. La promesa de que los buses y las personas convivirán en este espacio es inviable, simplemente porque no caben: el ancho de la calle hace imposible que alguien se sienta seguro tomando un café a centímetros de un bus de 25 toneladas, aunque sea eléctrico.  
Llamamos a las autoridades a pensar con mirada de futuro Bandera y aquellos otros lugares únicos con vocación similar en el centro de Santiago, para que de una vez abordemos con inteligencia urbana y sensibilidad humana el gran desafío de recuperar y revitalizar el centro de nuestra capital para las personas.

PABLO ALLARD  
Decano Arquitectura UDD  
ORLANDO MINGO M.  
Arquitecto Planiicador Urbano  
AARÓN OSORIO ARMSTRONG  
EDUARDO CARVALLO  
MARTÍN LIRA  
RODRIGO GARCÍA J.  
JORGE HEITMANN  
LEONEL SÁNCHEZ JEREZ  
MARCELO COOPER  
DANIEL SEPÚLVEDA VOILLIEME  
Arquitectos  
(Esta carta la suscriben otros 98 arquitectos, urbanistas, geógrafos, ingenieros, entre otros profesionales).

## Ciclovías

Señor Director:  
En relación con la carta del señor García Pigullén, el autor omite dos elementos importantes en su análisis. En primer lugar, la falta de mantención: la presencia de vidrio y restos metálicos en la ciclovía no es anecdótica; he pinchado dos veces por esa causa. Una infraestructura sucia o riesgosa desincentiva su uso.  
Segundo, el análisis del espacio vial que

